

Más o menos

La desigualdad del ingreso ha aumentado en los últimos 25 años, en lugar de disminuir como se había previsto

Branko Milanovic





LA DESIGUALDAD está en aumento, entre ricos y pobres dentro del mismo país y, hasta hace poco, entre los países. La crisis financiera mundial ha estancado los ingresos reales en las economías avanzadas; pero probablemente ha reducido la desigualdad en el mundo, ya que la mayoría de los países en desarrollo siguen creciendo con vigor. Hay quienes dicen que la desigualdad no importa si los mercados son eficientes o si todos ganan más; otros sostienen que la desigualdad frena el crecimiento, o que por ética se ha de limitar la desigualdad.

Medir la desigualdad

¿Cómo se mide la desigualdad? La gente tiende a comparar su situación financiera con la de sus vecinos, colegas o amigos, fijándose en sus hogares o posesiones. Los economistas en cambio suelen recurrir a las encuestas de hogares, en las que un espectro amplio de hogares declara sus diversas fuentes de ingresos (monetarios y en especie) y sus patrones de consumo. El ingreso total de un hogar menos los impuestos directos que paga (es decir, el consumo total del hogar) se divide por el número de integrantes de ese hogar, para luego establecer un orden de todas las personas de la encuesta, de la más pobre a la más rica, según el ingreso per cápita de su hogar. El llamado coeficiente de Gini se calcula a partir de estos datos (recuadro 1).

Las encuestas de hogares son el mejor instrumento para evaluar el ingreso de los hogares y su variabilidad, pero no son perfectas. El segmento superior de la distribución puede estar “truncado”: los muy ricos pueden rehusar ser entrevistados o pueden declarar un ingreso inferior al real. Las razones de estas evasivas no son claras, dado que las encuestas son confidenciales. Pero la sospecha de un “truncamiento superior” ha hecho que últimamente se recurra a los datos fiscales —el ingreso declarado de los ricos antes de impuestos— para estimar el porcentaje de participación en el ingreso

del 1% (o 0,1%) más rico. La idea es que a los ricos les resulta más difícil evadir impuestos que evadir encuestadores, y que quizá son más francos con las autoridades tributarias. Pero el hecho es que en Estados Unidos los resultados de las encuestas y los basados en datos fiscales (Burkhauser *et al.*, 2009) casi no difieren, pese a que las encuestas abarcan toda la distribución del ingreso y los datos fiscales solo el segmento superior.

¿Buena o mala?

La idea de que la desigualdad del ingreso perjudica el crecimiento —o de que una mayor igualdad puede ayudar a sustentar el crecimiento— se ha popularizado últimamente (véase “Igualdad y eficiencia”, en esta edición de *F&D*). Históricamente, los economistas apostaban por lo contrario, que la desigualdad propiciaba el crecimiento.

El motivo principal de este giro es la creciente importancia del capital humano en el desarrollo. Cuando el capital físico era lo más importante, el ahorro y la inversión eran críticos. Entonces, era importante que hubiera un grupo numeroso de ricos que pudiera ahorrar una mayor proporción de sus ingresos que los pobres para invertirla en capital físico.

Ahora que el capital humano es más escaso que las máquinas, la educación generalizada es la clave del crecimiento, aunque es algo difícil de lograr si el ingreso no se distribuye con relativa equidad. Además, la educación generalizada crea un círculo virtuoso en el que la equidad se regenera, reduciendo las brechas de ingreso entre la mano de obra calificada y la no calificada.

Y por eso ahora los economistas critican la desigualdad más que antes. Las ventajas de reducirla son prácticas (facilitar el crecimiento económico) y éticas (reducir diferencias injustificadas del ingreso entre hombres y mujeres, entre regiones de un mismo país o entre habitantes de distintas naciones). En los últimos 25 años se produjeron cambios contradictorios: muchos tipos de desigualdad han disminuido (sobre todo dentro de los países), pero otros se han agudizado.

Aumento de la desigualdad

En la mayoría de países la desigualdad del ingreso ha aumentado —o en el mejor de los casos se ha estancado— desde comienzos de los años ochenta (OCDE, 2008), desbaratando



las dos teorías más comunes para predecir la desigualdad: la curva de Kuznets y el teorema de Heckscher-Ohlin-Samuelson (HOS) (recuadro 2).

La desigualdad del ingreso en los países más ricos (y en particular en Estados Unidos y el Reino Unido, que presentan los datos a largo plazo más abundantes) inicialmente siguió el patrón de Kuznets de aumento y luego reducción (lo cual es lógico, ya que esas observaciones inspiraron la hipótesis de Kuznets). La desigualdad disminuyó masiva y prolongadamente, desde valores máximos a finales del siglo XIX en el Reino Unido y en los años veinte en Estados Unidos a mínimos en los años setenta.

Pero desde entonces en ambos países —y de hecho en la mayoría de las economías avanzadas— la riqueza y la desigualdad han aumentando mucho. En 2010, el ingreso real per cápita era 65% y 77% superior al de los años ochenta en Estados Unidos y el Reino Unido, respectivamente. En el mismo período, la desigualdad aumentó de 35 a 40 o más puntos Gini (gráfico 1) en Estados Unidos y de 30 a aproximadamente 37 puntos Gini en el Reino Unido, debido a fuertes fluctuaciones negativas en la distribución del ingreso. En general, de mediados de los años ochenta a mediados de la década de 2000, la desigualdad subió en 16 de los 20 países ricos de la OCDE. Estos aumentos paralelos en las economías maduras con seguridad habrían sorprendido a Kuznets, como sorprendieron a muchos economistas.

La desigualdad también aumentó en China, un país pobre con una ventaja comparativa en productos de mano de obra no calificada cuya relación comercio/PIB se disparó de 20% a más de 60% en 2008. Según el teorema de HOS, la desigualdad debería haber disminuido conforme los salarios de la mano de obra no calificada aumentaban frente a los de la mano de obra calificada. Pero el coeficiente de Gini de China más bien aumentó de menos de 30 en 1980 a aproximadamente 45 hoy en día, refutando una vez más la teoría.

Recuadro 1

Los valores de Gini

El coeficiente de Gini es el indicador de desigualdad más usado. Teóricamente va de 0, cuando el ingreso es exactamente igual para todos, a 100 (o 1), cuando una sola persona acapara todo el ingreso de una sociedad.

¿Qué son los valores “normal”, “usual” o “aceptable” de Gini? Los países relativamente igualitarios —como Suecia y Canadá— tienen Ginis de entre 25 y 35. Pero la mayoría de países se agrupan en torno a un Gini de 40. Hoy en día, Estados Unidos, China y Rusia tienen Ginis entre 40 y 45. La mayoría de los países africanos y latinoamericanos tienen Ginis un poco inferiores a 60 y en ciertos casos y períodos extremos, algo superiores. No hay casos confirmados ni prolongados de Ginis más altos. El rango real de desigualdad en los países es de 25 a alrededor de 60. Y la desigualdad mundial (entre todos los habitantes del mundo) está fuera de este rango, casi en 70 (gráfico 1).

Multiplicación de la riqueza

¿Cuáles son las causas de la desigualdad? Para algunos economistas, en los países ricos la desigualdad está otra vez en alza debido a cambios tecnológicos que elevan la demanda de trabajadores muy preparados. Las sociedades no han producido este tipo de trabajador en las cantidades que exige la nueva economía y, por tanto, sus salarios han subido en relación con los de trabajadores menos preparados. Como dijera Jan Tinbergen, el fallecido economista holandés ganador del primer Nobel de Economía, la desigualdad es el resultado de una carrera entre la tecnología y la educación. En las primeras décadas del siglo XX esto favoreció a los trabajadores menos calificados, pero la revolución tecnológica volvió a favorecer a los trabajadores calificados.

En Estados Unidos, por ejemplo, Goldin y Katz (2008) indican que la oferta de trabajadores calificados ha permanecido relativamente fija en los últimos 30 años —la media de años de escolaridad se ha estancado en poco más de 12—, lo que explica, al menos en parte, la mayor desigualdad.

Esto es posible, si bien algo tautológico, porque el grado en que el avance tecnológico favorece a los trabajadores calificados no se puede medir directamente, sino que se deduce de la brecha entre los salarios de la mano de obra calificada y no calificada. Pero es posible que el aumento de esa brecha obedezca a un factor completamente inconexo, como el menor poder de los sindicatos.

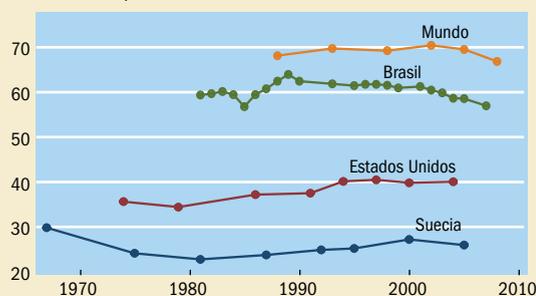
El marco institucional de un país también incide en la desigualdad. Los gobiernos pueden aumentar los impuestos o las transferencias sociales para redistribuir parte de los mayores ingresos de los trabajadores calificados. La redistribución más activa en Europa continental quizás explique por qué la desigualdad aumentó mucho menos allí que en los países anglófonos (Piketty y Saez, 2006). Por ejemplo, en 2005 las transferencias sociales (excluidas las pensiones estatales) y

Gráfico 1

Brechas mundiales

La desigualdad mundial —entre los habitantes del mundo— es mayor que la observada incluso en los países más desiguales.

(coeficiente de Gini)



Fuentes: Para Estados Unidos y Suecia, base de datos de Luxembourg Income Survey; para Brasil, Base de Datos Socio-Económicos para América Latina y el Caribe (SEDLAC); para el mundo, Milanovic (de próxima publicación). El Gini mundial de 2008 es una estimación preliminar.

Nota: El coeficiente de Gini se basa en el ingreso disponible.

los impuestos directos redujeron el índice de Gini 9 puntos en Alemania, pero solo 6 en Estados Unidos.

Algunos gobiernos se niegan a tomar medidas para reducir la desigualdad quizá porque consideran que la redistribución es un despilfarro y desincentiva al mercado (aduciendo una clara disyuntiva entre igualdad y crecimiento). Pero también puede tratarse de una realidad política: los ricos influyen desproporcionadamente en las políticas porque son más activos en ese ámbito y aportan más que otros a las campañas políticas.

Modelos recientes de economía política sobre desigualdad suponen que el “votante decisivo” —el que determina una elección— es mucho más rico que el “votante de ingreso mediano”. De ser así, las decisiones políticas coincidirán mucho más con las preferencias de los ricos, y los sistemas políticos se aproximarán más al modelo de “un dólar, un voto” que al más tradicional de “una persona, un voto” (Karabarbounis, 2011).

Otra explicación de la mayor desigualdad son las nuevas normas sociales. Antes la sociedad criticaba las brechas enormes entre el presidente y los empleados de una empresa. Ahora esas brechas son grandes y no solo se toleran, sino que se incentivan (Levy y Temin, 2007). Los datos confirman el aumento de la brecha, pero cuesta distinguir con precisión qué normas han cambiado y por qué.

También se ha culpado a la globalización del aumento de la desigualdad en los países ricos. La especialización en exportaciones sofisticadas amplía la brecha entre los salarios de trabajadores calificados y no calificados. Y las importaciones

no sofisticadas y la tercerización también reducen los salarios o incrementan el desempleo entre los trabajadores poco o medianamente calificados, lo cual agrava la desigualdad.

Es probable que los cuatro factores —avance tecnológico, cambio institucional, nuevas normas sociales y globalización— hayan incidido en el aumento de la desigualdad en las economías avanzadas. Pero incluso si estas fuerzas impersonales son la causa principal, el gobierno aún puede frenar el aumento de la desigualdad.

Mayores brechas en los mercados emergentes

Algo similar sucedió en los países en desarrollo. Mientras Estados Unidos —el país grande más rico del mundo— es el paradigma del aumento de la desigualdad, China ocupa el extremo opuesto del espectro económico y político. China era (y en buen grado sigue siendo) pobre y ha reemplazado su gran autarquía de comienzos de los años ochenta por una fuerte participación en el comercio exterior. Antes de las reformas iniciadas en 1978, la pobreza en China era generalizada, con un coeficiente de Gini inferior a 30. Pero a medida que la economía fue creciendo, la desigualdad en China se disparó, en todas sus manifestaciones, y superó a la de Estados Unidos (gráfico 2). Ahora la brecha entre los ingresos medios urbano y rural es de más de 3 a 1 (cuando en India, por ejemplo, es de 2 a 1). Las brechas entre provincias se ampliaron porque el litoral, que ya era más rico, creció más rápido que el interior. La desigualdad de los salarios se disparó y las rentas de la propiedad y las empresas —siempre las menos equitativas, e inexistentes en China antes de las reformas— aumentaron mucho.

Pero el caso de China hasta ahora coincide con el patrón clásico de Kuznets: la desigualdad tiende a aumentar en un país pobre que empieza a desarrollarse. Si el patrón de Kuznets se cumple, cabe esperar una menor desigualdad en los próximos años. Esto sucedería si el gobierno incluyera a más gente (fuera del sector estatal) en la seguridad social o si

Recuadro 2

Teóricamente hablando

Según la *curva de Kuznets*, formulada por Simon Kuznets a mediados de los años cincuenta, en las sociedades preindustriales la desigualdad es baja porque casi todos son igualmente pobres. La desigualdad aumenta a medida que la gente pasa de la baja productividad del sector agrícola a la alta productividad del sector industrial, con ingresos medios más altos y salarios menos uniformes. Pero al madurar y enriquecerse la sociedad, la brecha urbana-rural se reduce y las jubilaciones, las prestaciones por desempleo y otras transferencias sociales reducen la desigualdad. Por eso la curva de Kuznets se parece a una U invertida.

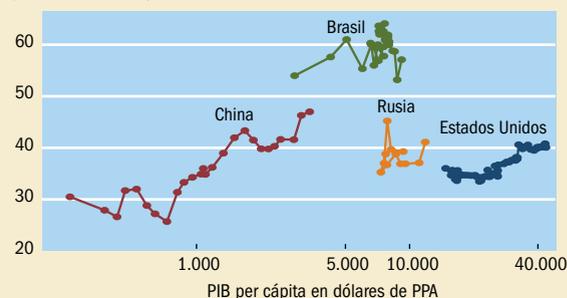
El *teorema de Heckscher-Ohlin-Samuelson* sobre comercio exterior plantea que al integrarse más al comercio mundial, los países pobres tienden a especializarse en la producción de bienes con ventaja comparativa, concretamente los que requieren mano de obra poco calificada. Esto debería incrementar la demanda interna de ese tipo de trabajadores y elevar sus salarios frente al segmento calificado. Si se usa la razón entre esos dos salarios como indicador indirecto, la desigualdad debería disminuir. En los países ricos debería suceder lo contrario: la desigualdad debería aumentar conforme aumenta la exportación de bienes de mano de obra calificada.

Gráfico 2

Curvas imprecisas

La desigualdad ha aumentado en la mayoría de los países, pero solo en Brasil se ha registrado la reducción de la desigualdad que predice la U invertida de Kuznets.

(coeficiente de Gini)



Fuente: Base de datos *World Income Distribution*.
Nota: China (1964-2005), Estados Unidos (1950-2008), Brasil (1960-2007), Rusia (1992-2005).

introdujera prestaciones de desempleo e incluso un posible plan de empleo rural garantizado, como hizo India hace poco. También sucedería a medida que la prosperidad del litoral se extienda al centro y al oeste del país. La desigualdad no obedece solo a fuerzas impersonales; crece cuando la sociedad lo permite y puede limitarse con políticas públicas puntuales.

Transformaciones drásticas

Con pocas excepciones, los países ex comunistas sufrieron los aumentos de desigualdad más marcados. Tras la desintegración de la Unión Soviética a comienzos de los años noventa, la desigualdad en Rusia aumentó a un ritmo sin precedentes. Mientras que en Estados Unidos el índice de Gini subió aproximadamente un tercio de punto por año entre 1980 y 1995, en la década que siguió al fin de la Unión Soviética dicho índice aumentó en Rusia tres veces más rápido. Y el ingreso real medio en Rusia disminuyó, a menudo precipitadamente, generando nuevos segmentos enormes de pobreza.

La desigualdad mundial también depende de las brechas entre los ingresos per cápita, la población y el volumen de ingresos de los países.

El principal factor de la mayor desigualdad en los países de la antigua Unión Soviética fue un proceso de privatización que puso los enormes activos del Estado en manos de personas cercanas al poder político (la oligarquía), y que creó una gran división entre los trabajadores estatales que conservaron su empleo —y algunos que incluso prosperaron— y los que lo perdieron y vieron desplomarse sus ingresos (Milanovic y Ersado, de próxima publicación). Las redes sociales, por lo general a cargo de las empresas, también se derrumbaron. La desigualdad en Rusia dejó de aumentar a finales de los años noventa, y desde entonces se sitúa un poco por encima de la de Estados Unidos, en un nivel similar al de China.

La desigualdad también aumentó en otros países ex comunistas, pero no tanto como en Rusia. En varios países centroeuropeos (Eslovaquia, Eslovenia y la República Checa) el nuevo nivel de desigualdad fue, para los niveles de las actuales economías de mercado, relativamente bajo, gracias a que al iniciarse la transición la distribución del ingreso era muy equitativa, y la desigualdad, incluso tras registrar aumentos fuertes, no rebasó niveles considerados normales para Europa continental.

Excepciones latinoamericanas

En cambio, en países clave de América Latina la desigualdad ha disminuido sostenidamente en los últimos 10 años (Gasparini, Cruces y Tomarolli, 2011; y “Distribuir la riqueza”, *F&D*, marzo de 2011). Cabe destacar el caso de Brasil, país

que por décadas fue considerado un ejemplo típico de gran desigualdad y cuyo índice Gini bajó de alrededor de 60 en 2000 a menos de 57 hoy en día, una diferencia sorprendente si se considera cuánto han de variar los ingresos relativos para que el índice Gini suba o baje 1 punto, la rapidez del cambio y lo singular que resulta en comparación con el resto del mundo (gráficos 2 y 3). La desigualdad también se redujo en México y Argentina.

Las mejoras suelen atribuirse a programas sociales como los programas Oportunidades en México y Bolsa Familia en Brasil. Pero tiene que haber otra explicación, porque el tamaño de esos programas como proporción del PIB es muy limitado (Soares *et al.*, 2007). En Brasil también influyó el mayor acceso a la educación, que amplió la oferta de trabajadores calificados, como preveía Tinbergen. Pero pese a estas mejoras, la desigualdad en América Latina es una de las mayores del mundo. Brasil aún está entre los cinco países con mayor desigualdad.

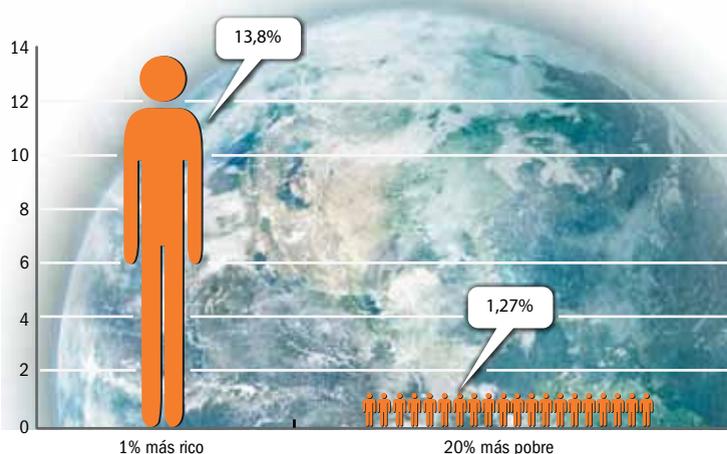
En todo el mundo

Si en la mayoría de los países la desigualdad aumentó o permaneció constante en los últimos 30 años, ¿quiere decir que la desigualdad mundial también aumentó? La relación no es tan simple. La desigualdad mundial también depende de las brechas entre los ingresos per cápita, la población y el volumen de ingresos de los países. Por ejemplo, China influirá en la desigualdad mundial mucho más que Luxemburgo. Para evaluar la desigualdad entre todos los habitantes del mundo hay que analizar dos movimientos contradictorios: el aumento de la desigualdad en cada país incrementa la desigualdad mundial, pero el fuerte crecimiento del ingreso real en los países pobres, sobre todo en países enormes como China e India, reduce la desigualdad mundial.

Gráfico 3

¡Qué diferencia!

El 1% más rico del mundo acapara casi el 14% del ingreso mundial, mientras que el 20% más pobre recibe apenas un poco más del 1%. (porcentaje del ingreso mundial)



Fuentes: Base de datos de *World Income Distribution*; y cálculos del autor.
Nota: Los datos corresponden a 2005.

Los datos para calcular la desigualdad mundial provienen de encuestas de hogares de los distintos países, pero hay que aplicar un factor de ajuste para expresar los ingresos nacionales en una “moneda” internacional con igual poder adquisitivo en todo el mundo. Ese factor es el dólar de paridad de poder adquisitivo (\$PPA), cuya función básica es ajustar las diferencias de los niveles de precios entre los países. Los precios en los países pobres tienden a ser más bajos que en los países ricos y, si se tiene en cuenta el poder adquisitivo, los ingresos en los países pobres son más altos que si se midieran según los tipos de cambio de mercado. A partir de los datos más recientes sobre el \$PPA se puede generar una distribución mundial del ingreso —una acumulación enorme de datos de encuestas en función del tipo de cambio PPA de cada país— y calcular un Gini mundial.

La menor desigualdad mundial . . . marca un hito: la nueva prosperidad de millones de personas.

Al calcularlo, a intervalos de aproximadamente cinco años entre 1988 y 2005, la desigualdad mundial no presenta una tendencia clara, pero es muy alta (gráfico 3) y gira en torno a 70 puntos Gini. Esto significa que las fuerzas de convergencia (en función de la población) de los países (concretamente, China e India con el mundo rico) prácticamente neutralizan las fuerzas de desigualdad creciente en los países. Pero los datos preliminares de 2008 —que reflejan el crecimiento mucho más rápido de las economías emergentes que continúa hasta hoy— indican que la desigualdad mundial podría disminuir en el futuro.

La desigualdad mundial parece haber disminuido del máximo de aproximadamente 70 puntos Gini en 1990–2005 a alrededor de 67–68 puntos en la actualidad. Estas cifras son mucho más altas que las de cualquier país en particular, y mucho más altas que las de desigualdad mundial hace 50 o 100 años. Pero la probable baja en 2008 —aún no cabe hablar de un descenso prolongado— es una excelente señal. De continuar (y mucho dependerá de la futura tasa de crecimiento de China), sería la primera reducción de la desigualdad mundial desde mediados del siglo XIX y la Revolución Industrial.

Cabría pensar que la Revolución Industrial fue un *big bang* que impulsó a ciertos países hacia mayores ingresos y dejó a otros en niveles muy bajos. Pero a medida que los dos gigantes —India y China— van dejando muy atrás sus anteriores niveles de ingreso, el ingreso medio mundial aumenta y la desigualdad mundial disminuye. Resulta algo irónico que estos sucesos esperanzadores coincidan con la crisis financiera mundial, pero la aritmética simple del ingreso y la población demuestran que el “desacoplamiento” del crecimiento económico entre los países ricos y las economías

de mercados emergentes ha contribuido a la reducción de la desigualdad mundial.

Aun en medio de la crisis y pese a las apariencias, la ciencia de la economía no es siempre funesta. La menor desigualdad mundial, propiciada por altas tasas de crecimiento y mejores niveles de vida en economías populosas y aún relativamente pobres como China e India, marca un hito: la nueva prosperidad de millones de personas. Y a medida que el mundo se integre, es posible que la menor desigualdad mundial adquiera un peso político mayor que el de la desigualdad creciente dentro de los países. ■

Branko Milanovic es Economista Principal en el grupo de investigaciones del Banco Mundial y profesor visitante en la Facultad de Política Pública de la Universidad de Maryland; es el autor del reciente libro The Haves and the Have-Nots: A Brief and Idiosyncratic History of Global Inequality.

Referencias:

- Burkhauser, Richard, Shuaizhang Feng, Stephen Jenkins y Jeff Larrimore, 2009, “Recent Trends in Top Income Shares in the USA: Reconciling Estimates from March CPS and IRS Tax Return Data”, IZA Discussion Paper No. 4426 (Bonn, Alemania: Institute for the Study of Labor).
- Gasparini, Leonardo, Guillermo Cruces y Leopoldo Tornarolli, 2011, “Recent Trends in Income Inequality in Latin America”, *Economía*, vol. 11, No. 2, págs. 147–90.
- Goldin, Claudia, y Lawrence Katz, 2008, *The Race Between Technology and Education* (Cambridge, Massachusetts: Belknap Press).
- Karabarbounis, Loukas, 2011, “One Dollar, One Vote”, *Economic Journal*, vol. 121, No. 553, págs. 621–51.
- Levy, Frank, y Peter Temin, 2007, “Inequality and Institutions in 20th Century America”, MIT Department of Economics Working Paper No. 07/17 (Cambridge, Massachusetts: Instituto Tecnológico de Massachusetts).
- Milanovic, Branko, de próxima publicación, “Global Inequality Recalculated and Updated: The Effect of New PPP Estimates on Global Inequality and 2005 Estimates”, *Journal of Economic Inequality*.
- , y Lire Ersado, de próxima publicación, “Reform and Inequality During the Transition: An Analysis Using Panel Household Survey Data, 1990–2005”, *Economies in Transition: The Long-Run View*, compilado por Gérard Roland (Houndmills, Reino Unido: Palgrave Macmillan).
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), 2008, *Growing Unequal? Income Distribution and Poverty in OECD Countries* (París).
- Piketty, Thomas, y Emmanuel Saez, 2006, “The Evolution of Top Incomes: A Historical and International Perspective”, NBER Working Paper No. 11955 (Cambridge, Massachusetts: National Bureau of Economic Research).
- Soares, Sergei, Rafael Guerreiro Osorio, Fábio Veras Soares, Marcelo Medeiros y Eduardo Zepeda, 2007, “Conditional Cash Transfers in Brazil, Chile and Mexico: Impacts on Inequality”, IPC Working Paper No. 35 (Brasilia: Centro Internacional sobre la Pobreza).